

ALFONSO LETELIER

Fe en los valores nacionales

La infatigable tarea de un compositor

El verdadero mal, cuando en uno la juventud se va alejando, no es el debilitamiento del cuerpo, es algo mucho peor..., la indiferencia del alma. Lo que desaparece, en la mayoría de los seres, es el deseo de hacer, la necesidad de saber o la capacidad de amar sin reservas. Por eso, cuando uno está frente a un hombre que no ha perdido ninguna de esas condiciones, a pesar del paso de los años, la lección llega más al fondo y nace un sentimiento de respeto y admiración. Es lo que sucede al conocer a Alfonso Letelier, Premio Nacional de Arte, 1988.

El conocido compositor —de 62 años de edad—, con más de sesenta obras a su haber, es alguien que aún espera todo de la vida y que se asombra aun ante un atardecer o el nacimiento de un niño.

Es, tal vez, esa humildad la que le permite vivir intensamente la vida, buscando en ella lo mejor. Y como sucede que la fe es contagiosa, ha logrado empapar con su entusiasmo todo aquello que realiza. Su casa es el reflejo de su manera de pensar. Todo es bello y a la vez sencillo: de paredes blancas, donde cuelgan cuadros quiteños, comprados en la época en que otros chilenos se sentían aún atraídos por los objetos franceses, fuertes talladas de madera y muchos libros, especialmente relacionados con la música y con los autores favoritos del dueño de casa, tales como Teilhard de Chardin, Kierkegaard, Unamuno, Spengler además de los poetas alemanes, que son su pasión. Tiene 46 tomos sobre la obra de Bach, que recién ingresaron a su biblioteca, como regalo de su mujer, en su cumpleaños. Ella sabe lo que le regala, pues viene de una familia de músicos, como son los Valdés Subercaseaux. Desde muy joven se destacó por su voz maravillosa, y por eso, cuando Margarita Valdés conoce a Alfonso Letelier, en el coro de las señoras Montes Huidobro, calzan de inmediato y al poco tiempo se casan. Mientras ella venía de una familia que tenía un verdadero culto por la música, Alfonso le



Alfonso Letelier: Abrir camino a los compositores y ejecutantes nacionales.

debe su carrera a su madre, quien desde joven lo empujó a seguir su afición, y será a ella a quien el compositor le dedicará su importante obra "Sonetos de la muerte", con las siguientes palabras: "Dedicado a mi madre, con quien mi música vive en permanente deuda".

De agricultor a compositor

Para cumplir el sueño de su padre, sigue la carrera de ingeniero-agrónomo, paralelamente con la de música. Una vez egresado de la Universidad, con dos cartones en la mano, se dedica a administrar la hacienda Aculeo. Allí en el campo nacen sus primeras composiciones musicales. Mientras tanto,

su mujer se dedica a cuidar los hijos que van llegando. Así, cuando lo llaman para que asuma el decanato, se transforma en administrador de fin de semana y se radica en Santiago, en su casa construida en Pedro de Valdivia Norte. Por más de diez años está a la cabeza de la Facultad de Música de la Universidad de Chile, donde no solamente hace construir el edificio donde se encuentra la actual Facultad, sino que crea, entre otras múltiples realizaciones, la cátedra de órgano en el conservatorio y se hace cargo de la revista musical, como director. (Una de las publicaciones de este género más importantes editadas en español). Y ambos, al mismo tiempo, se dedican profesionalmente a la música. Su casa se transforma entonces en

Fe en los valores nacionales La infatigable tarea de un compositor [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fe en los valores nacionales La infatigable tarea de un compositor [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa